



Cazando a pie

Un cazador versátil debe dominar los fundamentos básicos de la caza a pie. Es cierto que la mayoría de los arqueros se encuentran pertrechados en los árboles con la ayuda de sus "Tree Stands" para cazar en emboscadas a

espera en un árbol. Es necesario una mayor habilidad. Pero este tipo de caza no es imposible. Aquí tiene cuatro consejos que le garantizarán un mayor éxito en la caza a pie.

1.- NO SE DEJE VER

Cualquier animal que vaya a cazar poseen tres "alarmas" que le garantizan su supervivencia: ojos, oído y nariz. Dado que la caza a pie es una actividad de movimiento, llegar a situarse a 30, 40 ó 50 yardas del animal no es una labor sencilla.

Los buenos cazadores de a pie seleccionan un buen camuflaje para el terreno en el que vayan a cazar. En los bosques cerrados y oscuros, típicos del alce suelen usar camuflajes relativamente oscuros como los tipos "World War II", "Vietnam" o el "Realtree All-Purpose brown". En una zona más clara y de arbustos, hiervas amarillas y zonas de monte bajo, se inclinan más por camuflajes claros como el "Atvantage", el "Realtree X-tra Grey" e incluso el "Realtree Wetlands". En zonas verdaderamente desérticas los cazadores expertos se ponen el "U.S. Military Desert", el "ASAT Brown" u otro tipo de dibujos especializados para tierras áridas. En la nieve, los expertos se enfundan el camuflaje "White-Gray" o el "White-brown", camuflados desde la cabeza hasta el dedo del pie, lo cual en la nieve es fundamental para tener éxito. Haciendo esto, estos cazadores se confunden muy bien con el hábitat y son muy poco visibles a los ojos de la presa.

Pero los camuflajes comerciales por sí solos no pueden burlar los ojos de un animal. Cualquier pequeño detalle es muy importante, como lo es el control de los brillos y las sombras, y el uso inteligente del terreno en su follaje.

Un cazador que pretenda cazar a pie debe ser como un gato que caza pájaros. El cazador debe examinar y estudiar con detalle el área en donde pretende cazar y no tener errores por sombras inesperadas que le delaten. Siempre que sea posible, deberá moverse en los momentos en que el sol esté más bajo (temprano en la mañana o al atardecer), dejando el sol siempre a su espalda lo cual le favorece para deslumbrar los ojos del animal. El aventurero cazador que camina a plena luz del día e incluso cuando el sol está bajo pero a uno de sus lados, ofrece una vista tan clara como si fuera en un descapotable amarillo por mitad del campo. Presas con excelente vista como los ciervos, alces y antílopes no suelen quedarse en ningún sitio sin un motivo.

Los buenos cazadores a pie usan el terreno y su entorno adecuadamente para no dejarse ver. No caminan por zonas abiertas, por senderos elevados, u otro tipo de áreas con poca posibilidad de engaño en los cuales su silueta es fácilmente reconocible. Nunca pasan en frente de arbusto o árboles cuando pueden bordearlo de puntillas por detrás. Cuando tienen la posibilidad, procuran tener alguna roca grande o matojos entre ellos y el animal, teniendo con ello la ventaja de estar protegido por una pequeña pantalla de hiervas y vegetación.

Un verdadero cazador experto en la caza de a pie sabe muy bien que el camuflaje y las técnicas de ocultación deben combinarse para

presas como el ciervo o a los diferentes tipos de osos, o bien situarse cerca de las zonas de agua para cazar en los senderos de paso habitual del antílope "americano" (pronghorn). De cualquier manera, las otras 24 especies que se cazan habitualmente con arco en Norteamérica, dentro del "Big game", son casi siempre rastreados y cazados en silencio al nivel del suelo. Si quiere ser efectivo cazando a los diferentes tipos de ciervos, alces, el "caribou", ovejas salvajes y otras especies de animales, definitivamente tendrá que aprender a escabullirse bajo los criterios básicos de la caza a pie.

Incluso aquellos animales que habitualmente se cazan en puestos elevados, tales como ciervos de rabo blanco o los "pronghorn", requieren en la mayoría de los casos un acercamiento a pie.

Veamos un ejemplo de un buen amigo mío que el año pasado se premió con un bordado de un ciervo después de sudar la "gota gordá" para cazarlo. El enorme ciervo habitaba en las partes más profundas y tupidas de una plantación de maíz cercana al bosque, y rehuía cualquier acercamiento o paso a un árbol. Mi "colega" esperó a un día de mucho viento y se introdujo en el espeso campo de maíz protegiendo sus "ruidos" con el golpear y oscilar de las plantas y mazorcas, hasta que a una distancia de 15 yardas pudo atravesar al ciervo con increíble facilidad.

Otro de mis trofeos conseguidos en mis viajes del Este hace un par de años fue un antílope "pronghorn". Su hábitat natural presentaba numerosos estanques y zonas de agua con pasos habituales de ciervos, pero nada podía prever una tormenta de cinco días que me sorprendió en mi primer día de caza. Los pronghorns nunca van a los embalses cuando la hierba está húmeda y abundan los charcos. Así, con mi experiencia localicé una zona ideal y con buen camuflaje justo en la zona habitual de estancia de los antílopes, adentrándome sigilosamente como un felino y conseguí situarme con mucha paciencia a menos de 35 yardas de mi "pronghorn" de tamaño récord. Sólo hizo falta apuntarlo una vez para tenerlo entre mis trofeos. La caza a pie es más difícil y necesita de más trucos que la

engañar a los ojos del animal. También sabe que si él puede ver al animal con facilidad, éste con una visión que abarca los 270 grados, también le descubrirá fácilmente.

2.- ENGAÑANDO AL OIDO DEL ANIMAL

La caza a pie requiere de movimientos bastante silenciosos. Estos cazadores caminantes se enfundan en un calzado especial que produce poco ruido, como son las botas de suela de neopreno de plástico-goma, pero nunca suelas duras, y deliberadamente caminan por zonas rocosas (libres de escambros y matojos), zonas de césped y otras superficies de fácil caminar pasando desapercibido. Nunca se les ocurrirá frecuentar zonas de pasto seco, pequeñas ramas, hojas secas o cualquier otra zona de imposible silencio. Si no pueden encontrar un paso silencioso para atravesar un área, vuelven por sus pasos e intentan encontrar una vía más propicia.

El tipo de ropa es también diferente a la hora de hacer ruido. Las prendas de algodón son superiores y más silenciosas que aquellas que llevan nylon en un porcentaje u otro. Estas fibras de nylon u otro material sintético son especialmente audibles en cualquier movimiento que realice cercano a su presa. Encuentre una ropa que no le delate.

Los mejores cazadores utilizan los ruidos de la naturaleza para protegerse y pasar desapercibidos. Como hizo mi buen amigo Dillinois cuando cazó su ciervo, es aconsejable moverse cuando el viento es fuerte dado que cualquier sonido es mucho menos detectable. Incluso, una lluvia suave ofrece un buen escudo y protección al sonido del arquero. Unido a ello los sonidos que hacen los animales para comunicarse en sus luchas, cuando juegan o cuando comen pueden también ayudarle para acercarse mucho hasta su presa. Es muchísimo más difícil acercarse a un alce, ciervo o un búfalo cuando éste está acostado que cuando se encuentra pastando en la hierba o cuando camina muy temprano o muy tarde en el día (en estos momentos los sonidos naturales son mayores que en medio del día).

3.- SCENT CONTROL 101

El olfato del animal es el más eficaz sistema de alerta y en el que más confía. Por ejemplo, un ciervo, un oso, el "caribou" o la oveja salvaje pueden llegar a ver movimientos o escuchar ruidos sospechosos y llegar a dudar unos segundos antes de huir. Pero si el mismo animal le huele, automáticamente huye. No lo piensa ni lo duda aunque no le vea ni le oiga.

Estar sentado en un puesto elevado, permite el uso de productos comerciales que eliminan el olor como el "Scent Shild" spray u otros productos naturales elaborados de tierras o de orinas de animales. También suelen usar ropa especial que mitiga el olor humano como las chaquetas "Scent-Lok" o "Scent-Blocker" o los cazadores habituados a caminar para cazar se blindan a través de ropas gruesas que eliminando el olor del sudor que es modo más eficaz de descubrirse y eliminar cualquier otra precaución. En situaciones de caza a pie, estoy convencido que la única manera de esconderse al olfato del animal y pasar desapercibido es el constante control de la dirección del viento.

En la caza de a pie es obligatorio saber en todo momento la dirección de la brisa o del viento, mediante accesorios comerciales o bien con métodos más "caseros" como la llama de un mechero. Y más importante es el aprender a predecir la dirección del viento para poderse mover con anticipación a que éste le delate. Con esta habi-



lidad, podrá saber a dónde y cómo desplazarse.

Por ejemplo, en la mayoría de los terrenos montañosos del alce, el viento de las mañanas y de las tardes se dirige fuertemente hacia las zonas más bajas. Durante el día, estas corrientes térmicas se elevan y se deslizan ladera arriba hasta la cima. Los mejores cazadores de alce se desplazan cercanos a la cima en las horas del amanecer o del anochecer, pero durante el día y la tarde lo hacen por las laderas de las montañas. Durante los momentos en los que el viento es impredecible o de dirección confusa, abandonan las zonas cercanas al animal evitando que éste note su presencia.

Los expertos en la caza a de a pie siempre se mueven con la brisa en contra (viento de cara) o dejándolo siempre en un lado. Si el viento encuentra la espalda del arquero y éste la siente en su nuca, aunque sólo sea una vez, cualquier animal alrededor de las 300 ó 400 yardas probablemente huirá para el resto del día. Nunca menosprecie la enorme habilidad y la gran capacidad olfativa del animal.

4.- MOVIÉNDOSE A DIFERENTES VELOCIDADES

La velocidad de los movimientos puede darle o quitarle la posibilidad de cazar. La mayoría de las veces los arqueros poco expertos se mueven demasiado lentos.

En un follaje espeso, en donde no puede ver a ningún animal en los alrededores debe ser verdaderamente cauto. Dé un paso, mire, observe y luego dé el siguiente. Así constantemente.

Pero en la mayoría de las situaciones de caza podrá situarse en un elevado o cota, o moverse y mirar en una zona abierta y con mejor visión que la zona más tupida del bosque. Esto le permitirá descubrir al animal a una distancia de más de 600 yardas, y entonces comenzar a planear el acercamiento. En cualquier caso, deberá recorrer la distancia inicial en un caminar rápido o incluso en un trote. Solamente deberá moverse con más cuidado a partir de las 100 a 200 yardas del animal. Si no lo hace así, puede ocurrirle que cuando llegue al lugar en donde estaba la presa, ésta ya se haya movido o desaparecido.

Por ello recuerde moverse en velocidades diferentes, rápidamente para el acercamiento inicial y lentamente para el muy cercano, y seleccione la velocidad más adecuada en función de cada circunstancia de caza y del entorno.